

**AL ALZA, A  
LA BAJA**

AL ALZA, el Ayuntamiento de Argamasilla de Alba y la Agrupación de Coros y Danzas Mancha Verde por recuperar la tradición del manto del "Pelele", que desde hace tres años vienen organizando conjuntamente ambas entidades en una loable apuesta por mantener y fomentar las tradiciones locales.

AL ALZA, todos los premiados y distinguidos en la Gala del Deporte de Tomelloso en sus diferentes apartados. Deportistas, clubes y empleados que son un ejemplo para las generaciones que empiezan. La gala se celebra el próximo 9 de abril en el Teatro Municipal de Tomelloso y tendrá como deportista invitado, al atleta Julio Rey.

AL ALZA, los donantes de sangre en Tomelloso que en la última campaña de extracciones superaron la cifra de quinientas, ayudando así a obtener este preciado líquido que tantas vidas salva. La solidaridad de los tomelloseros vuelve a demostrarse una vez más.

AL ALZA, el Plan Estratégico del Sector del Vino que el presidente regional, José María Barreda, anunciaba recientemente en Tomelloso. Ahora sólo cabe esperar que este plan no se quede en una mera declaración de buenas intenciones y que sepa dar con las teclas adecuadas para que un sector de vital importancia pueda remontar el vuelo.

AL ALZA, el área de Servicios Sociales de Tomelloso por la ampliación del servicio de comida sobre ruedas a los fines de semana y días festivos. De los 120 usuarios habituales, 75 han solicitado ya el nuevo servicio.

A LA BAJA, las cifras del paro en la región. El número de parados subió en 4.465 personas durante el mes de marzo, un 2,23% por ciento más respecto al mes anterior.

**En este número:**

Luis Moreno pregonará la Romería de la Virgen de las Viñas en la que se nombrará Mayoral 2010 a Carlos Cotillas

/19



Un Tomelloso, reñido con el gol, suma dos empates frente al Socuéllamos y el Criptanense

/30

**TARJETA DE EMBARQUE**

**Una religión para nuestro tiempo**

Valentín Arteaga

Hace años, bastantes ya, en los que se leyó mucho un libro del autor francés Luis Evely que llevaba este mismo título: *Una religión para nuestro tiempo*. Recuerdo muy bien que leímos por activa y por pasiva este libro todos cuantos por aquel entonces deseábamos, y nos esforzábamos en hacerlas posibles, unas formas nuevas de aproximación a lo religioso. Hoy sucede que, más o menos, está ocurriendo lo mismo. Cada generación que viene trae consigo unos deseos y unas ciertas urgencias de renovación de la experiencia religiosa. Los tiempos mudan y con ellos han de mudar a la vez el acercamiento a lo religioso y su práctica. Con los años solemos habituarnos a las costumbres y éstas, es natural, van poco a

poco perdiendo su vigor inicial y su tensión primera, y llega un momento en el que se impone, llamémosla así, una especie de "operación limpieza". Más todavía, una profunda, inevitable, renovación por las claras. Las reformas en la vida religiosa han de estar siempre a la orden del día. Y no valen nunca las dilaciones. Se deben poner inmediatamente manos a la obra. Nada de quedarse mirando atrás. Jamás. "Quien pone la mano en el arado y mira para atrás -señala Jesús en el evangelio- no es digno de mí".

Lo característico por excelencia de lo religioso es renovarse. Cada mañana. Desde lo hondo. Lo exterior le es de por sí perjudicial si se torna repetitivo, mo-

nótono, rutinario, como suele ocurrir. Lo rutinario lleva consigo la merma del asombro, la pasión, el enamoramiento. La religión de verdad es alérgica a la carencia de admiración y sinceridad. Con el tiempo la práctica de lo religioso, si no se está alerta, viene a dar en practicismo vacío y mero cumplimiento.

Sociológicamente se requiere de tanto en tanto una religión que

**"Nueva espiritualidad no quiere decir que se tenga que inventar en cada época como si se tratara de una estrategia para que pueda continuar estando presente aún. Nueva significa que logre recuperar la frescura del evangelio, su atracción, su originalidad, el sentido magnífico de las primeras comunidades"**

provoque atención, interés, cierta sorpresa. La indiferencia ante lo religioso se debe, a veces, no tanto al rechazo organizado de según quienes, que siempre se da, como es sabido, sino más bien, sobre todo, a la falta de ardor y autenticidad de gran parte de la gente religiosa misma. O el encuentro personal, de tú a tú, con lo trascendente, lo hondo, el misterio, le arde a uno el cogollo del alma, o no es experiencia religiosa alguna. En la actualidad nos enfrentamos, otra vez, como en tantas otras épocas de la historia, a un gran desafío: el de la fidelidad radical a las maneras religiosas que fluyen del evangelio si hablamos de cristianismo. Aunque debiéramos estar ya convencidos de que el cristianis-

mo es más que una "religión". Es seguimiento personal de aquel a quien en los evangelios se le conoce por el Señor Jesús. Al que los creyentes llaman: ¡Nuestro Señor! ¡Que vive y reina por los siglos de los siglos! ¡Que es de ayer, de hoy de mañana! Ponerse en marcha de esta "nuestro Señor Jesús" significa y exige caminar permanentemente a lo largo y lo ancho de todo lo nuevo. De ahí la continua necesidad siempre, en cada nueva generación, de "una religión para nuestro tiempo". Se precisa, o sea, en cada tramo de la historia, rehacer las motivaciones del seguimiento de Jesús o una nueva espiritualidad cristiana. Nueva de verdad.

¿Qué significa nueva de verdad? Que esté centrada totalmente en el evangelio y sea, por consiguiente, fruto de un impacto en lo profundo del ser que viene del descubrimiento personal de Jesús, el Señor, el hombre nuevo. Nueva espiritualidad no quiere decir que se tenga que inventar en cada época como si se tratara de una estrategia para que pueda continuar estando presente aún. Nueva significa que logre recuperar la frescura del evangelio, su atracción, su originalidad, el sentido magnífico de las primeras comunidades. La vida fraterna en común, la confianza en la fuerza imparabable del Espíritu Santo.

Hay mucha gente, aunque no se note demasiado aún, que está viviendo ya una religión para nuestro tiempo. Poco a poco se recogerán los frutos.